

Un mundo feliz, de Aldous Huxley

El secreto de la felicidad y de la virtud es amar lo que uno tiene que hacer. Todo condicionamiento apunta a eso: hacer a la gente amar su inevitable destino social.

La estabilidad social no es una tarea fácil. Se requiere mucho trabajo, mucha inteligencia, para crear una sociedad en la que todo funcione de manera tan perfecta. El condicionamiento no es suficiente por sí solo; se necesita también un sistema que imponga una estabilidad constante. Si la gente no se siente contenta con su destino, si no aprende a amar lo que tiene, entonces la estabilidad se convierte en una ilusión frágil, y la sociedad comienza a tambalearse.

La gente de nuestra sociedad ha sido educada desde la infancia para aceptar y amar su papel en la vida. Desde el momento en que nacen, son sometidos a un proceso de condicionamiento que les enseña a disfrutar y a sentirse satisfechos con lo que tienen. No hay lugar para la insatisfacción, para la duda. En lugar de cuestionar su lugar en el mundo, las personas aprenden a aceptar y a apreciar su rol.

En nuestra sociedad, hemos aprendido a eliminar el dolor y el conflicto. El soma, por ejemplo, es una herramienta poderosa para mantener el equilibrio emocional. La gente puede tomar una pastilla y sentirse bien en cuestión de minutos. Y no solo eso, sino que las actividades y entretenimientos están diseñados para distraer y mantener ocupada a la mente. La televisión, los deportes, las fiestas, todo está pensado para mantener a la gente contenta y ocupada, para que no piensen en cuestiones profundas o perturbadoras.

Este es el precio de la estabilidad: el sacrificio de la libertad personal. Pero, ¿realmente es un precio alto? ¿No es mejor vivir en paz y sin conflictos, aunque eso signifique renunciar a algunas libertades? En nuestra sociedad, hemos decidido que la respuesta es no. La estabilidad y la felicidad son más valiosas que la libertad individual. Por eso, hemos diseñado un sistema que garantiza que cada persona ame su destino y se sienta satisfecha con su papel en el mundo.